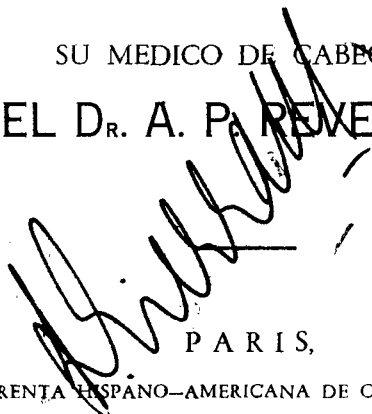


LA ULTIMA ENFERMEDAD,
L O S
ULTIMOS MOMENTOS
Y LOS FUNERALES
DE
SIMON BOLIVAR
LIBERTADOR DE COLOMBIA Y DEL PERU,

POR
SU MEDICO DE CABECERA
EL D^R. A. P. REVEREND



P A R I S,
IMPRESA ESPAÑO-AMERICANA DE COSSON Y COMP.,
Calle Du Four-Saint-Germain, 43.

1.866

TIP. ESCOFET — SANTA MARTA



INTRODUCCION

París, enero 29 de 1866.

Señor Dr. ALEJANDRO PROSPERO REVEREND.

Presente.

Muy señor mío y amigo:

He leído con mucho interés el manuscrito de usted sobre la última enfermedad y los últimos momentos del Libertador SIMON BOLIVAR, y creo que los curiosos detalles allí contenidos serán leídos con el mismo interés en los Estados latino-americanos.

Muchos años, variados acontecimientos y profundos cambios políticos se han sucedido en América después de 1831, y nuevas generaciones han venido renovando nuestros pueblos. A medida que esta transformación ha ido verificándose, Bolívar ha aparecido mas grande en su genio y en su raro desprendimiento, y todo lo que se relaciona con su historia despierta vivamente la atención pública.

Nada me parece tan interesante en ella como sus últimos días. Ver morir al Héroe y al gran Patriota de la América del Sur, el que había consagrado su fortuna, su existencia en independizar y organizar varias Repúblicas, verle morir, digo, en una modesta casa de campo, pobre,

perseguido y acompañado solamente por unos pocos amigos y servidores fieles, es un espectáculo bien digno de las serias meditaciones del filósofo y del político americano.

A usted pertenece también el honor de haber asociado su nombre a estos últimos y memorables días. Usted asistió al Libertador en su última y penosa enfermedad, sin separarse de su lado de día ni de noche, dedicándole desvelos muy asíduos y negándose después a aceptar recompensa alguna, pecuniaria, satisfecho con el honor de haberle asistido y la gratitud que tarde o temprano debía granjearle en el ánimo de los Americanos un proceder tan noble y desinteresado. Importa, pues, no menos á usted que a la historia el recordar, en países en donde la sucesión y rapidez de los acontecimientos hacen olvidar todo pronto, que aun existe viviendo modestamente en el suelo americano, su patria adoptiva, el médico que recogió el último aliento del Libertador, y consoló y alivió su postrera agonía, sin otro interés que el del honor que tan noble misión debía dejarle.

Todas estas consideraciones y otras de mas elevada trascendencia que se desprenden de la lectura de su manuscrito, me mueven a excitarle para que proceda usted sin demora a publicarlo. Si, como usted me ha indicado, en 1831 se dieron a la luz en pocos ejemplares los Boletines de la enfermedad del Libertador, es indudable que éstos han desaparecido, y que sin la publicación que Ud solo puede hacer hoy, las nuevas generaciones se encontrarían sin documentos auténticos que las instruyesen de los detalles y circunstancias relativos a la muerte del Gran Capitán de la América del Sur.

Quedo de usted muy obediente servidor y amigo,

MIGUEL VENGOHECHEA